

## ANA PAULA, un alma inquieta

### MILAGRO DE AMOR

Lunes otra vez, pero este no iba a ser un lunes más. Emanuel preparaba el desayuno como todas las mañanas mientras esperaba que Lorena saliera del baño para desayunar con él. Se demoraba más de lo habitual, por eso golpeó suavemente para preguntarle si todo estaba bien ahí adentro.

De pronto la puerta se abrió, la cara de ella se encontró con la de él, mientras sostenía la evidencia que le iba a dar la noticia más hermosa y esperada por los dos; iban a ser padres.

Lorena tenía la cara roja de llorar a solas en el baño, Emanuel la levantó por los aires y la hizo girar por toda la cocina al grito de: “vamos a ser padres, sí, al fin se nos dio”. Después de esto ya nada importaba, nada sería igual en la casa de los Rosales Prado.

Se habían casado relativamente jóvenes. Ahora Emanuel tenía cuarenta años y una prestigiosa agencia de autos en Lago Puelo. Lorena era artesana y vendía los fines de semana en su puesto de la plaza principal lo que de lunes a viernes producía en su hogar. Eran personas sencillas, vecinos buenos y respetados por su comunidad. Ambos eran hijos únicos de padres que habían sabido ganarse el sustento a base de trabajo y honestidad. Esa era la herencia que pesaba sobre ellos.

La noticia no tardó en llegar a los oídos de los abuelos, quienes raudamente llegaron a la casa para celebrar junto a ellos la sorprendente noticia. Todo era algarabía. Lorena no tenía más de dos semanas de embarazo pero ya todos proyectaban sus deseos como si el nacimiento estuviera próximo.

- Se va a llamar Ana Paula. -dijo la madre.
- ¿Cómo sabés que va a ser una nena? -preguntó la suegra
- No sé cómo pero siento que va a ser una nena, y muy hermosa por cierto, y también presiento que va a deslumbrar por dónde pase y será muy famosa.
- Tenemos que salir a comprarle el ajuar... -dijo la abuela paterna-, y la cuna, el carrito de paseo, la bañera...
- ¡Alto, deténganse! -dijo entre risas Lorena- Todavía hay mucho tiempo para comprar, ahora sólo quiero disfrutar la noticia, ustedes saben bien lo mucho que anhelábamos con Emanuel poder ser padres, y después de tantos intentos fallidos habíamos perdido las esperanzas, hasta hoy que los ángeles me mandaron este hermoso regalo del cielo. Voy a ser mamá... -sus ojos se llenaron de lágrimas emocionadas.

- Con respecto a la cuna... -dijo la madre de Lorena-, me gustaría que mi nieta usara la tuya.
- ¿La conservas todavía mamá?
- Por supuesto hija, como todo lo que te perteneció.
- Bueno, me encantaría. Es muy lindo de tu parte haberla conservado, pero con una condición yo la arreglo y la pinto a mi gusto, ¿vale?
- Como quieras.

Mientras tanto Emanuel llegó eufórico a su local y se encargó de que cada cliente y cada empleado supieran que iba a ser padre. Y en sus ratos libres soñaba cómo sería su hija. Sin saber lo que pensaba su esposa, también él imaginaba una nena, emprendedora como él pero con el carácter de Lorena. Con manos pequeñas pero inquietas como cuando ella hilaba la lana que luego servía para tejer sus artesanías. Sólo esperaba que este embarazo llegara a su fin tranquilamente, sin complicaciones o problemas. Pero pronto despejó esos pensamientos de su cabeza, se abocó al trabajo y a esperar ansioso la llegada al hogar para estar con su mujer.

Nueve meses después... La primavera se presentaba remolona en El Bolsón, pero en el mediodía del 17 de diciembre, el aire estaba apenas tibio. En el hogar de los Rosales Prado todo era calor, emoción, color, porque había llegado el gran día. La beba más esperada, anunciaba que quería nacer.

Cuando el médico que la trajo al mundo preguntó por el nombre, sus padres respondieron al unísono.

- Bueno Ana Paula... -dijo el médico-, te presento a tus padres, ¡Bienvenida a tu familia!

El primero en tomarla en brazos fue Emanuel. La recorrió de pies a cabeza con la mirada anonadada. Sus cabellos rojos tan contrastantes con su piel traslúcida. Tan bellos. Se detuvo en sus manitas que eran similares a las de su esposa, algo que le agradó pues Lorena tenía manos largas y finas, en cambio él tenía manos cortas y rechonchas. La pequeña Ana lo miraba con sus ojos rasgados de color caramelo y de pronto comenzó a llorar demandante e intensamente. Emanuel entre carcajadas dijo: "va a tener el carácter de su madre". Y se la entregó a Lorena con un beso y un agradecimiento por ese hermoso regalo. A pesar del cansancio, Lorena miraba ensoñada a la pequeña, llorando emocionada mientras se reconocían mutuamente, así la colocó en su pecho y comenzó a alimentarla.

Afuera, en la sala de espera, los abuelos maternos y paternos sintieron una gran emoción al oír el llanto del bebé y quedaron expectantes de la presencia del médico: "Fue una niña", escucharon al fin. Y todos se abrazaron. Poco a poco fueron entrando los familiares a la habitación para conocer a la niña. No faltaron las

típicas comparaciones: para los abuelos paternos era igual a su padre en tanto que para los maternos era parecida a su madre, pero sólo Emanuel y Lorena sabían que Ana Paula no se parecería a ninguno de los dos; ambos se habían dado cuenta desde el primer minuto de vida que sería alguien único, irrepetible, y que daría mucho de qué hablar.

\*\*\*

### VACACIONES DE TERROR

El mes de diciembre se presentaba particularmente caluroso en El Bolsón. “Van a comenzar a llegar los turistas -dijo Emanuel-, y estaría bueno poder irnos a respirar otros aires”. La ciudad se pone particularmente ruidosa en esta época y sus habitantes pierden esa tranquilidad que encontraron cuando eligieron esta zona para vivir. Fue así que por primera vez desde que nació su hija, hacía ya cinco años, decidió tomarse vacaciones con la familia en Puerto Pirámides, provincia de Chubut.

“Habría que organizar el trabajo en la agencia, era el momento adecuado, la gente piensa en vacaciones y cambia menos los autos; para las dos cosas no da”, pensaba Emanuel. Daría vacaciones a sus empleados y cerraría una semana.

Su mujer no estaba tan decidida, le preocupaba un poco hacer ese viaje tan largo en el auto y no quería ninguna complicación para sus cinco meses del nuevo embarazo; además como artesana tenía su momento fuerte cuando la ciudad se llenaba de turistas; pero entre Ana Paula que estaba emocionada por conocer el mar y su marido que había tenido un año particularmente difícil por el excesivo trabajo que le había dejado un estrés importante, se dejó convencer y apoyó la moción familiar.

Hubo que acondicionar el auto para ponerlo en ruta tantos kilómetros, armaron valijas, y decidieron que salir de madrugada era lo mejor; estaría fresco para manejar y la criatura iría durmiendo.

Nunca habían soportado esos viajes donde los críos gritan y los padres también. Lo que menos deseaban era más estrés.

La radio había transmitido el parte del servicio meteorológico que pronosticaba altas temperaturas y, como todos los años, Defensa Civil aconsejaba a los turistas no hacer fuegos en zona de bosques y asegurarse de que los mismos hayan quedado bien apagados.

A Emanuel le fastidiaba sobremanera este consejo, cada año tenía que observar cómo turistas negligentes les dejaban de herencia hectáreas de bosques quemados, por eso no soportaba vivir en su ciudad en época de vacaciones, sentía que el mundo lo invadía y no pedía permiso. Era mejor irse un tiempo, que pasara el ciclón y volver otra vez con la calma.

Se levantaron temprano, prepararon unos sándwiches para el camino, el termo para el matecito, compañero de viajes largos. Cerraron toda la casa, pasaron por la estación de servicio a cargar combustible, y partieron rumbo al sur.

Ana Paula iba en el asiento trasero, recostada, todavía dormida y tenía abrazada a Clotilde, su muñeca de trapo, inseparable desde que se la habían regalado cuando cumplió dos años, y mucho más cuando se enteró que iba a tener un hermanito, era su manera de contener los celos que le había provocado la noticia.

- ¿Podrías poner música en vez de escuchar el informativo? -Le dijo Lorena a Emanuel.
- No Lore porque necesito mantenerme informado, sobre todo cuando voy en viaje, para saber el estado del tiempo, las rutas, ya me conocés.

De mala gana su mujer prendió la radio y comenzó a preparar el mate, ya habían hecho un buen tramo, aunque no habían salido a la ruta todavía. Seguían en su provincia.

- ¿Querés un mate? -Le preguntó a su esposo.
- Mirá Lore, allá, lejos, ¿Qué es ese humo?
- Nada Ema, tranquilo, seguramente alguno quemando basura, ¿por allá no está el basural?
- Mmmm, no me gusta nada, sintonizá el programa de Defensa Civil por favor...
- Pero querido, salimos de vacaciones para relajarnos, ¿podemos hacer este largo viaje ameno? Ya suficientemente incómoda estoy con mi embarazo como para que vos me empieces a poner nerviosa con tus paranoias, y no te olvides que Anita va atrás y puede escucharte y asustarse.
- Tenés razón, disculpame, seguro es lo que vos decís, además en la radio no están comunicando nada, si fuera algo grave estarían alertando a los automovilistas que no transiten. Estoy tan nervioso últimamente. Dame ese mate que me habías ofrecido, tengo la garganta seca.

Lorena se puso los auriculares y escuchaba música, Ana Paula se había despertado y tomaba su leche en el termo involucable que le habían comprado al tiempo que jugaba con su muñeca, tranquila y divertida, absorta de todo lo que pasaba a su alrededor. Emanuel seguía manejando, sin perder de vista ese humo negro que a medida que avanzaban parecía acercarse y expandirse hacia los lados.

Al acercarse más hacia la salida fue interceptado por un oficial que le comunicaba que no podían seguir su camino, se había producido un incendio de gran magnitud y los bomberos trataban de controlarlo sin éxito. El fuego venía avanzando aceleradamente por la ruta, deberían volver por el mismo camino. Emanuel miró a su mujer y a su hija que preguntaba con voz temblorosa

- ¿Qué pasa papi?

- Nada princesa, tenemos que buscar otro camino porque este está feo para que el auto transite
- Gracias oficial. Volveremos por donde vinimos.

Emanuel ya sentía la crispación de sus manos sobre el volante, trató de retomar por el camino pero los nervios hicieron que tomara una curva antes de la debida y de pronto se encontró en el epicentro del incendio. Las llamas eran enormes, salpicaban chispas por doquier, los hombres estaban tratando de apagarlo pero el viento hacía imposible la tarea. Desesperados le hacían señas para que se marchara pero cuando quiso retroceder un gran tronco cayó detrás del auto imposibilitando la maniobra; Lorena como pudo con su enorme panza, sólo atinó a pasarse al asiento trasero para tranquilizar a Ana Paula que comenzaba a llorar y a gritar aterrorizada sin desprenderse de su muñeca, como queriendo protegerla de lo que la asustaba a ella misma. Emanuel se bajó del vehículo y trató de quitar el tronco para poder mover el auto fuera del foco de incendio. Los esfuerzos fueron descomunales pero lo logró, subió al auto y sintió el calor de la chapa, se estaba calentando peligrosamente, los gritos de la niña ya eran insoportables y por más que su madre trataba de calmarla, también ella estaba ya descontrolada.

- ¡Emanuel, por favor, sacanos de acá!
- ¡Eso estoy intentando hacer pero nada responde en este maldito auto! Tomá a Ana en brazos, nos vamos caminando, ¡esto no arranca Lorena! ¡No arranca!
- Vamos Anita, vení a upa de mami, no tengas miedo no pasa nada, vas a ver que papá nos va a sacar de acá. Tomate de mi cuello y no te sueltes. Sujetá fuerte a tu muñeca o mejor la guardamos en el bolso de mamá así va cómoda ¿te parece?

Ana Paula no hablaba, sus ojos revelaban el horror que estaba viviendo. Emanuel manoteó la manija del auto para salir pero las puertas habían quedado selladas, golpeó, pateó pero nada podía hacer. “Dios mío no permitas que este sea nuestro fin”, rogaba en silencio. Sus fuerzas se agotaban, comenzaba a sentir el calor dentro del auto. Como última alternativa se le ocurrió tocar la bocina hasta que se agotara la batería. El ruido era atroz para la cabeza de Anita que seguía en silencio y aterrada.

Al escuchar la bocina, se acercaron dos bomberos. Emanuel desde dentro del auto les hacía señas para que los ayudaran a salir. Así que mientras uno tomaba un hacha y le daba duro al parabrisas, otro refrescaba el auto que se había convertido en una trampa mortal. Al romperse el cristal comenzaron a sentir que la vida les volvía. Con cuidado fueron saliendo de a uno por el parabrisas. Para Lorena fue una tarea difícil pero lo logró. Luego, el personal de Defensa Civil los subió a su camión y los condujo hacia una zona segura. Los tres fueron revisados al llegar a destino por un médico que constató que estaban bien, aunque la niña seguía conmocionada. Lograron después de mucho esfuerzo, que se tranquilizara y se durmiera.

Emanuel abrazó a su mujer y, sin mediar palabra, la besó mientras daba gracias por haber podido salvar sus vidas. De las vacaciones no se habló más. Solo querían volver al hogar y relajarse, habían visto muy de cerca la muerte.

\*\*\*

### EMOCIÓN EN CELESTE Y BLANCO

En la Escuela N° 5 “Domingo Faustino Sarmiento”, donde cursaba sus estudios, todo era emoción celeste y blanca; Ana Paula ‘prometería’ la bandera en el día de su conmemoración.

Era un día muy esperado por ella. La maestra les había contado lo que significaba prometer la bandera, quién había sido Manuel Belgrano, cómo habían sido elegidos los colores del símbolo patrio y muchas otras cosas de la historia que luego contaba a sus padres, a su abuela y a su pequeño hermano, que la escuchaba mientras jugaba con sus cochecitos sin entender muy bien de qué le hablaba, pero disfrutando por ver a su hermanita contenta. A su vez, Ana quedaba extasiada escuchando a sus padres relatándole sus anécdotas sobre el día que ellos también prometieron la bandera. Estaba apurada por que llegara ese gran día.

Durante algunos fines de semana, la maestra los había hecho ir a la escuela para ensayar. Y Ana, con sus amigas Laura y Silvina, se levantaban temprano e iban en bicicleta sin protestar.

Los padres habían decidido que el momento ameritaba para que Ana Paula remplazara su viejo guardapolvo por uno nuevo. Así, estrenó uno tableado y abrochado por detrás, bien almidonado, y con un enorme cinto que terminaba en un moño relucientemente blanco; y en el lado del corazón, la escarapela que la abuela le había tejido a crochet, un modelo único e irrepetible.

También llevaba un peinado diferente al de todos los días, quería lucir su hermosa cabellera rojiza, solo sujeta con una vincha que tenía un moño blanco. Las impecables medias completaban la vestimenta que culminaba en sus zapatos Guillermina, lustrados por ella misma la noche anterior, a los que había dejado brillantes y bien bonitos.

En la familia Rosales Prado todos se habían dejado contagiar por la emoción de Anita. Hasta Lucas, el hermanito de cuatro años, que no entendía mucho por qué tanto revuelo en la casa ese domingo, se abrazaba y compartía la alegría de su hermana.

Cuando todos estuvieron listos, subieron al auto rumbo a la escuela, donde los chicos de cuarto grado eran recibidos por su maestra con un beso y ubicados en sus asientos de la primera fila, pues eran los protagonistas del acto.

Cuando la señorita Pía los llamó para formarse, Ana Paula tomó aire, se puso erguida, recordando todo lo que le habían dicho en los ensayos para no cometer ningún error.

Era un día majestuosamente importante y lo quería hacer bien. Su carita estaba más seria que de costumbre, mezcla de alegría y miedo, pero al escuchar las palabras claves, puso su mano en el corazón y al grito de: ¡sí prometo!, saltaron lágrimas de sus ojos y sonrisas en su carita blanca y pecosa.

Luego de la promesa, fueron pasando al escenario uno a uno, para recibir un diploma y una medalla. Y acto seguido los invitaron a pasar a las aulas, donde los padres homenajearon a los chicos con chocolate caliente y pastelitos.

Toda la familia testimonió ese momento con millones de fotos.

Nunca se olvidaría de ese día.

\*\*\*

## EL PRIMER AMOR

Había llegado el momento tan esperado: la escuela secundaria en el Colegio Comercial. Tenía grandes contradicciones, estaba contenta porque muchas de sus compañeras habían elegido el mismo colegio y molesta porque tuvo que adaptarse a concurrir en horario de tarde cuando siempre lo había hecho de mañana. Salía tarde de estudiar y no le quedaban muchas horas para poder hacer grandes cosas.

La exigencia en el estudio, acomodarse a los profesores, cada uno con sus particularidades, tantas materias, le provocaba ansiedad y miedo a la vez.

No fue de las chicas más populares, era más bien retraída, solitaria, nunca se vio con buen cuerpo ni bonita por su extrema delgadez. Soñadora, enamoradiza, cada chico que llegaba a su vida era el amor con el que se iba a casar y tener hijos, y cuando la relación terminaba lloraba como si nunca más fuera a conocer a otro.

A pesar de no ser sociable, Ana Paula era invitada a todas las fiestas que organizaban sus compañeros. Le gustaba bailar y lo hacía muy bien. Fue en una de esas fiestas cuando conoció a Ricardo. Un chico de estatura media, cabellos crespos, no muy bien vestido, con cara de pícaro. No estudiaba, ni trabajaba, y nadie sabía muy bien qué hacía de su vida. Era el típico chico que los padres caratularían de "vago". Estaba invitado a la fiesta por ser amigo de la organizadora. No se sabe a ciencia cierta qué es lo que Ana Paula vio en él pero esa noche no se separaron, bailaron y antes de que la fiesta acabase, Ricardo le robó el primer beso ante la mirada de todos. Ana Paula se ruborizó, le gustó y a partir de ese día comenzaron a salir. Él la pasaba a buscar a la salida del colegio para acompañarla hasta su casa, tomados de la mano. Pero una tarde, lo notó raro y no preguntó. Él, de forma natural, la miró a los ojos y le dijo que era la última vez que se iban a ver, había conseguido un trabajo fuera de la ciudad y se marcharía al día siguiente. Ella

sabía que no estaban hechos el uno para el otro, sin embargo esa abrupta despedida le dejó por un tiempo un sabor amargo.

En el colegio hizo buenas amistades con Silvia, muy parecida a ella en temperamento, carácter y estilo de vida; y con Alexis, con ellos llegó a compartir un hobby: la ovniología. Leían e investigaban todo lo relacionado con esa ciencia y anhelaban poder experimentar la presencia de un ser extraterrestre. Cada vez que visitaba la ciudad algún experto en el tema, asistían emocionados a escucharlo.

Entre responsabilidades, fiestas, amigos, y sueños, Ana Paula llegó al último año de su secundaria. No fue de viaje de egresados porque no se hallaba a gusto con su grupo de estudio, pero sí participó en todo lo que tenía que ver con la fiesta de egreso, el vestido, la ceremonia para bajar por la alfombra roja. Tenía que elegir a un compañero para eso, preferentemente alto porque ella lo era y con tacos quedaría más alta aún. Pero fue original y bajó las escaleras con Alexis, que no solo era alto sino también con el único compañero con el que compartía un intenso sentimiento; y con Silvia, porque todo lo hacían los tres juntos: estudiar, salir, charlar durante horas en la plaza de la ciudad, asistir a todas las fiestas a las que fueron invitados.

Ana impactó con su vestido de raso celeste cielo, que tenía una falda con mucho vuelo, con sus sandalias negras charoladas y su moderno peinado. Alexis, con un traje color gris claro y camisa celeste para engamar con el vestido de sus compañeras. Silvia, con un vestido de terciopelo en la gama de los azules celestes. Se sentían hermosos.

Hubo mucha emoción en la fiesta, bailó y se divirtió como nunca con Alexis, disfrutando el momento. Sintiendo por instantes que él podría ser ese amor que quería encontrar. Aunque prontamente disipó esas fantasías. En cambio, Alexis, supo ese día que nunca iba a querer separarse de ella; y para eso estaba dispuesto a ser solamente su amigo si ella así lo decidía, solo para no perderla.

Y ambos jugaron su rol lo mejor que pudieron, al punto que esa amistad perduró a través de los años. Más allá del secundario.

\*\*\*

### **DESEO DE LIBERTAD**

Terminada la secundaria Ana estaba dudosa de qué hacer con su vida. Algunas de sus compañeras, pocas, se fueron a estudiar a la universidad, otras tenían novios y se casaban al terminar la escuela. Pero ese no era su caso; ella estaba en el grupo de las que querían ir a estudiar, pero era consiente que sus padres, temerosos de mandarla a la gran ciudad, no la dejarían partir, de modo que decidió armar un plan y si todo funcionaba como lo tenía programado en su cabeza, se



haría mayor y sus progenitores no tendrían poder sobre ella. Fue así que le contó sus proyectos a la única que sabía que la iba a apoyar; su abuela materna, Sofía.

- Abuela, tengo que contarte algo
- ¿Y qué es eso que te pone tan ansiosa?
- Ambas sabemos que ir a la universidad es un imposible con mis padres, sus temores, lo económico y todo lo que quieran inventar; son una muralla para que mi sueño se concrete, pero...
- Ah, pillina así que hay un plan.
- Sí abuela, pensé que si me quedaba acá y me ponía a estudiar alguna tecnicatura que me sirva para cuando me lance hacia la universidad, habrán pasado tres años y ya seré mayor de edad. Papá y mamá no tendrán potestad sobre mí y yo tendré una carrera terciaria que me abrirá camino en La Plata sin necesidad de que me tengan que mantener. ¿Qué te parece mi idea? No los incomodo a ellos pero tampoco les dejo mi futuro en sus manos.
- Me parece un plan brillante Ana Paula, tenés todo mi apoyo para lograrlo.
- Sí abuela, no esperaba lo contrario. Hoy en la cena se los voy a comentar.

Por la tarde, para disfrutar del hermoso sol que caía sobre el verde, decidió tomar su bicicleta y buscar a Alexis por su casa para dar un paseo hasta que se hiciera la hora de la cena. En el camino se le unió Lucas, su hermano. A Ana Paula no le hacía mucha gracia, desde que sus padres le habían comunicado que iba a tener un hermanito nunca logró asimilarlo con alegría, la diferencia de edad hacía que no tuvieran muchas cosas que compartir, y mientras ella era una persona solitaria su hermano era todo lo contrario, y esa personalidad extrovertida de Lucas provocaba una molestia en ella pero... decidió tener un día de paciencia en vista de lo que tenía que plantear en la cena.

A Alexis le dio mucha alegría que Ana Paula lo fueran a visitar y juntos salieron a transitar los caminos que rodeaban al bosque y al Lago Azul. Mientras hacían el recorrido, Ana le fue contando la conversación que había tenido esa mañana con su abuela.

- ¿Qué te parece? -dijo luego de haber contado con lujo de detalles su plan.
- Que ¿qué me parece? ¡Espectacular! Estarías cumpliendo el proyecto de irte a la gran ciudad a estudiar, trabajar y proyectarte hacia el futuro como siempre soñaste en la secundaria. Adelante, aunque te voy a extrañar...
- ¿Por qué no empezás vos también esta tecnicatura?
- ¿Te parece? No soy muy bueno estudiando...
- Claro, estaríamos juntos y podríamos irnos los dos de esta ciudad.
- Eso me gusta y ya no te extrañaría. Me convenciste.

Estuvieron en silencio largo rato, mirando como Lucas se divertía haciendo coleadas con la bicicleta. La tarde se estaba yendo, y recordó que había prometido a su mamá llegar temprano para ayudar con la cena, así que se despidió de Alexis, y con Lucas retornaron al hogar.

- Lávense las manos, pongan la mesa, llamen a papá y a la abuela para que vengan a cenar... -dijo su madre
- Sí mamá, enseguida. -respondió Lucas, que salió escaleras arriba para buscar a su padre y abuela.
- ¿Qué tal la pasaron con Alexis? -preguntó su madre.
- ¿Cómo sabes que estuve con Alexis?
- Me dijo tu hermano que se encontraron en el camino y fueron juntos a casa de Alexis.
- Bien, como siempre que estamos juntos. Es muy divertido y se puede hablar de todo con él. -respondió Ana mientras ponía los platos con la comida sobre la mesa.

La cena transcurrió en silencio, todos estaban disfrutando del delicioso pastel de papas y calabaza que había preparado Lorena, y antes del postre, Ana miró a su abuela comunicándole que ese era el momento indicado.

- Decidí anotarme en el Instituto 805 para estudiar periodismo.
- ¿Entonces te vas a quedar? -dijeron al unísono sus padres y su hermano, casi brincando de alegría.
- Sí y no... -fue la respuesta, e inmediatamente contó su plan.

Tres años después toda la familia Martínez Prado festejó con gran alegría el título de su hija. Ahora tenían en la familia una Técnica en Periodismo, lo celebraron yendo a comer a la pizzería más famosa de la ciudad, pues Ana era fanática de sus pizzas. Estuvo presente su amigo Alexis, quien también se había recibido, y con honores. Ana había cumplido la primera etapa de su sueño ahora quedaba la otra, la más difícil, dejar su lugar natal, su casa, familia y lanzarse a la gran ciudad por un sueño mayor. Tal como ella lo había planeado, al ser mayor de edad nadie podía retenerla y lo mejor es que Ana y Alexis, mientras estudiaban en el Instituto 805, se contactaron con profesionales medio periodístico que los ayudaron a abrir algunas puertas, así que iban a La Plata con trabajo asegurado.

La despedida en la estación de colectivos fue muy emotiva, sobre todo cuando llegó el momento de despedirse de la abuela, que la abrazó fuerte y dijo: "te deseo lo mejor mi niña, y nunca olvides tus raíces y quién te dio las herramientas para que hoy seas lo que sos". Subió al colectivo llorando pero feliz por lo que representaba esa partida.

La universidad no se le hizo tan fácil como la tecnicatura, era otro ambiente y las exigencias también, sin embargo le puso corazón y vida, y pronto se fue abriendo camino en ese mundo monstruoso donde se deja de ser una persona para convertirse en un número de legajo. A diferencia de su secundaria, dónde pasó desapercibida entre los profesores en la universidad todos conocieron a Ana Paula Martínez Prado y Alexis Romeo. En cada organización de eventos, cada protesta universitaria, cada noticia buena para publicar en el periódico universitario y en la locución de la Radio Universidad estaban presentes, a la par, hasta en el momento tan esperado de recibir el título de Comunicador Social. Ambos se miraron y en esa mirada se dijeron: “lo logramos”.

Hoy y habiendo pasado por varios trabajos, Ana Paula Martínez Prado es locutora en la mejor y más prestigiosa radio de La Plata, y Alexis es su compañero de programa. Ambos tienen departamentos contiguos en un edificio antiguo y comparten a Wiki, un gato que rescataron de la calle una mañana fría de otoño cuando iban a su trabajo. Siguen solteros ambos pero cada vez más juntos. Ella sigue presentándolo como su mejor amigo casi hermano. Para Alexis, Ana Paula Rosales Prado es algo más que una amiga. Pero esto ella todavía no quiere saberlo.

\*\*\*

### SOÑANDO CON PRÍNCIPES

Ana Paula no sabrá nunca si fue amor o enamoramiento, pero como ella siempre dijo: “fue lo más parecido a estar enamorada”. Tenía veinticuatro años, estudiaba en la universidad cuando en el café en el que se reunía con sus compañeras, lo vio. Alto, rubio, de cabellos lacios que caían juveniles sobre su rostro, de contextura grande, elegantemente vestido, con una hermosa sonrisa, le calculó sin miedo a equivocarse unos cuarenta y cinco años. Estaba con otros dos. Cuando prestó atención a la conversación se dio cuenta de que hablaban en otro idioma, afinando más su oído comprendió que esos tres caballeros eran americanos del norte. Ana le hizo señas al mozo del lugar para que le trajera lo de siempre, café cortado con medialunas de manteca; saludó a sus amigas con un beso, abrió sus libros y se disponían a estudiar cuando Carolina, la osada del grupo, comenzó como era su costumbre a hacer ojitos a la mesa de los tres rubios. Con Silvana la miraron acusadoramente, aunque algo divertidas también. Carolina pareció no percibirlos y siguió con su coqueteo hasta que tuvieron a dos de los tres caballeros sentados a su mesa.

Conversando les dijeron que pertenecían a una empresa ecológica y que habían venido a prestar asesoramiento técnico al gobierno para sanear y recuperar las aguas contaminadas y reutilizarlas en el riego.

Los tres caballeros manejaban bastante bien el castellano, aunque con ese gracioso acento que los hacía atractivos. Les preguntaron qué hacían con tantos libros, les dijeron que eran estudiantes de periodismo y sin más se dio un fluido debate sobre los periodistas y su influencia en el pensamiento de los ciudadanos. Entre conversación y debate se pasó la tarde sin que hayan estudiado ni realizado ningún práctico pero con una agradable sensación por haberlos conocido.

James, así se llamaba el que le gustó a Ana, preguntó si podían volver a verse; ella contestó que sería un placer, y le escribió su número de celular en una servilleta. Y le hizo saber que si lo deseaba podían verse mañana a las cinco. Dijo que le parecía perfecto, pero que había pensado en una salida más íntima, sin nadie alrededor, sólo ellos dos. Y la invitó a cenar al mejor restaurante de La Plata.

Pasó a buscarla por su casa, y al querer subir a la camioneta quedó sorprendida ante un acto de caballerosidad de James; le abrió la puerta del lado del acompañante haciéndola sentir como esas heroínas de las películas que tanto le gustaban, la de los años cincuenta o sesenta.

Al llegar al restaurante volvió a repetir ese mismo gesto al abrirle la puerta, correrle la silla para que se sentara y ayudarla a sacarse el abrigo y colgarlo del respaldo de su silla. Ana sintió que vivía en un cuento. Es lo que siempre había esperado de un hombre que pretendiera salir con ella. Cenaron pastas y bebieron champaña. La cena se desarrolló tranquila y con una amena conversación.

- ¿Quisieras ir al cine? -le preguntó James, luego de cenar.
- Me encantaría. -respondió Ana.
- Vamos entonces.

Pero... qué papelón, la champaña la había embriagado un poco y se durmió sobre el hombro de su caballero ni bien comenzada la película, cuando terminó quiso disimular ese bochorno haciendo como que no había pasado nada.

Terminada la función la llevó a su casa, se despidió con un beso y le preguntó:

- ¿Te agradan los regalos y las sorpresas?
- Me encantan, de hecho sólo faltan tres días para que cumpla veinticinco y estoy ansiosa por saber qué me van a regalar mis familiares y amigos.

Moría de ganas de contarles el paso a paso de esta historia de amor a sus amigas, así que las convocó en la confitería en la que se encontraban habitualmente y mientras les iba contando, Carolina le hizo señas con los ojos. Ana la miro como diciéndole:

- No te entiendo...
- Mirá atrás...

Giró su cabeza y ahí estaba el galante caballero, acercándose a la mesa con su bella sonrisa y su cabello cayendo sobre uno de sus ojos.

- Hola - dijo y le dio un beso delante de las amigas
- Ho... ho... la... -tartamudeó.
- Pensaba verte esta noche para darte tu regalo de cumpleaños adelantado, pero ya que nos encontramos... ¿Por qué no me acompañas a la camioneta y te lo entrego?
- Bueno... no puedo esperar... ¿Te había dicho que soy muy ansiosa?

Sonriendo, James le tomó la mano y la condujo hacia su camioneta; ahí estaba, enorme, envuelto en papel brillante con un gran moño y una tarjeta escrita de puño y letra que decía: "¡Feliz cumpleaños! Gracias por estos meses". De más está decir que Ana rompió el papel cual niña y grande fue su sorpresa al encontrarse con ese hermoso tapado de gamuza, que nunca había tenido y que habían visto una fría tarde mientras paseaban por la ciudad.

- ¡Es bellissimo James! -dijo emocionada entre risas y lágrimas. Lo abrazó y lo besó largamente. Se despidieron con la promesa de salir a cenar.

La noche se iba desarrollando encantadora, hasta que una palabra que él pronunció hizo que Ana sintiera la misma sensación que si cayera por un hoyo sin fondo...

- El trabajo que estábamos realizando llegó a su fin.
- Maravilloso, y ¿qué proyectan hacer ahora?
- Nada, eso quiere decir que nos volvemos a nuestro país.
- ¿Cómo? ¿Cuándo?
- El fin de semana, por eso quería adelantarte tu regalo, porque no voy a poder estar. -dijo con tristeza.
- Entonces ¿esto fue todo? Lo hermoso que vivimos estos meses ¿llegó a su fin sin más?
- Bueno, eso lo decidís vos. Estaba por proponerte que vengas conmigo a Estados Unidos.

La oferta le resultaba tentadora pero no posible, sus estudios estaban llegando a su fin y no podría abandonarlos; también tenía propuestas de trabajo muy prometedoras y no estaba segura de querer dejar su país

- Parto pasado mañana a las nueve. -le dijo James-. Trabajo allá no te va a faltar, conozco gente de tu medio que puede ubicarte en alguna empresa y estaríamos juntos. Realmente me gustas mucho pero no puedo obligarte a hacer nada que no quieras.

Siguieron cenando en silencio. No fue igual a otras cenas, había angustia en ese silencio y al despedirse se abrazaron fuertemente, se besaron mucho. Fue una despedida. Esa noche le costó dormir, lloró, caminó por toda la casa pensando las mil y una posibilidades, si se quedaba, si se iba. No estaba segura de dar ese gran paso. El día llegó y el teléfono sonó hasta minutos antes de que James subiera al avión repitiéndole que todavía estaba a tiempo de llegar al aeropuerto y viajar juntos hacia una nueva vida. Pero Ana Paula no se atrevió:

- Adiós James, fue lindo lo que vivimos, que seamos felices... -y cortó.

Hoy con diez años más y sin haber encontrado ningún hombre del que se enamorara nuevamente o al menos que la hubiera hecho sentir bien, más de una vez ha pensado en James y se ha preguntado qué hubiera sido de los dos de haberse animado ese día a dar el gran paso. Pero como siempre decía: “a vivir el ahora que es lo que cuenta, lo pasado pisado y a otra cosa mujer”.

\*\*\*

### UN LUGAR EN EL MUNDO

El calor había llegado sin pedir permiso a La Plata, y eso ponía de mal humor a Ana Paula, sobre todo si su día venía apretado de reuniones y compromisos impostergables. En la radio la situación laboral no estaba muy bien, los empresarios exigían más calidad en los programas para atraer a más oyentes o de lo contrario serían levantados sin consideración alguna. Esto provocaba en Ana un disgusto que no podía ocultar. Los empresarios, sin embargo, estaban encantados con ella, con su manera de hacer radio que atraía cada vez más audiencia y su programa que iba todos los días a la tarde fue trasladado al horario central de la mañana; obligándole a Ana a poner otra tónica al programa pues en ese horario es cuando está toda la información que al público le interesa para salir actualizado a su día de trabajo. Ese cambio había sido para ella un gran salto, el reconocimiento de años de dedicación, compromiso y responsabilidad habían dado sus frutos; y traído un incremento económico importante. Sin embargo su felicidad no podía ser completa porque cada mañana al entrar a la radio alguna silla había quedado vacía y los despidos continuaban. Los que no conocían su compromiso para con los otros, llegaron a pensar que Ana Paula Rosales Prado se estaba acomodando con los altos empresarios y que por eso sus programas iban en ascenso mientras los otros caían estrepitosamente. Eso le molestaba, en toda su vida universitaria y laboral nunca había usado sus influencias o sus atractivos para acceder a un trabajo. Pero por otro lado entendía a sus compañeros, hablaban desde la incertidumbre, el temor y la preocupación, así que trataba de hacer oídos sordos y continuar.

Una mañana fue citada a la oficina del productor general, al entrar se encontró que todo el cuerpo ejecutivo estaba en esa reunión, al principio se preocupó, creyó que era el final, la despedirían. Amablemente le pidieron que tomara asiento y comenzaron la conversación haciendo un análisis de su trayectoria en la radio, de lo conforme que estaban con su desempeño y compromiso en la labor, de lo proactiva que era no sólo cumpliendo con su deber sino de la forma en que había sabido orientar, aconsejar y proponer cambios hacia el equipo y hacia su jefe inmediato, el productor general, aportando nuevas ideas que habían llevado a que su programa tuviera cada vez más audiencia y los auspiciantes quisieran invertir; trayendo un respiro en tiempos no tan buenos económicamente hablando. Por todo eso le propusieron el puesto de productor ejecutivo. Sería, si aceptaba, el nexo entre el productor general y el equipo de producción. Tendría a su cargo la tarea de ejecutar, accionar y, sobre todo, facilitar el trabajo del resto del staff. Sería la responsable de bajar los lineamientos determinados por el productor general y la que velaría porque el equipo de trabajo no se salga de ese camino y puedan recorrerlo con el mayor éxito posible.

Desde luego que no lo dudó ni un minuto y aceptó gustosa su nueva tarea. Sería la oportunidad ideal no solo para incrementar su salario sino también para poder ayudar a un grupo de compañeros que estaban en una situación comprometida, pues sus funciones no le eran tan indispensables al productor general, pero que si ella sabía exponer el porqué los necesitaba a su lado, sería escuchada y su petición no sería denegada. Al terminar la reunión se sentía maravillosamente bien. Lo había conseguido, el compromiso, la responsabilidad, el temperamento para llevar adelante su vida, aún en los momentos no tan buenos, la habían llevado a triunfar.

Mientras encaminaba sus pasos hacia la oficina, con una amplia sonrisa en su rostro, se iba repitiendo: Ana Paula Rosales del Prado, Productora Ejecutiva de radio La Plata, nada mal para sus treinta y cinco años, y sin más, discó el número de su casa y a viva voz les transmitió la buena nueva.

\*\*\*

### **DONDE QUIERA QUE ESTÉS**

El puesto de productor ejecutivo obtenido meses atrás le había permitido una mejora económica a Ana Paula y por eso pudo cumplir su sueño: ir a Europa.

El tema de viajar a Ana le provocaba cierto temor, su primera experiencia con vacaciones, cuando niña, no había sido placentera pero se dijo a sí misma que ya hora de superar ese mal recuerdo y sacó los pasajes para ella y Alexis. El recorrido sería Italia, España y Francia. Estaban muy emocionados por haberlo logrado. Ana Paula decidió hacer una reunión en su casa con los íntimos a modo de despedida. Alexis se encargó de organizar todo mientras ella se absorbía en el trabajo para dejar todo organizado para esos meses en que no iban a estar.

Trabajó hasta tarde en la radio y se sentía muy cansada, todo el día le había dolido mucho la cabeza, pensó que era por no haber comido y tomar mucho café. Por momentos se mareaba: hacía tiempo que estos dolores se venían repitiendo y ya empezaban a preocuparla, había intentado sacar un turno con el médico pero la demora era importante y decidió volver a intentarlo a su vuelta de Europa, mientras tanto los analgésicos lograban aplacar las molestias.

Luego de un arduo día llegó a su departamento, se quitó la ropa de la oficina, abrió la ducha caliente, se dio un baño para relajarse, se puso ropa cómoda para comenzar a preparar todo para recibir a sus amigos. Como todavía sentía una leve molestia en su cabeza se cruzó al departamento de Alexis para pedirle ayuda.

Cuando su amigo abrió la puerta para recibirla, la miró y entre preocupación y broma le dijo “alguien no tuvo un buen día hoy ¿verdad? “No te ves nada bien amiga”.

- Gracias -dijo Ana con una media sonrisa, más de molestia por el comentario que divertida-. ¿Podrías ayudarme con la preparación de la recepción?
- Por supuesto señora -dijo su amigo.

“Ana esta bellísima esta noche”, pensaba Alexis que disfrutaba mucho con la idea de que en horas estarían volando a Europa y gozando de un viaje que lo habían soñado desde adolescentes, allá en El Bolsón.

Los invitados comenzaron a llegar, la comida y la bebida recorría todo el departamento, la música sonaba alegre y todos estaban de muy buen humor. Alexis en un momento le preguntó a Ana cómo se sentía. Y ella regalándole la mejor sonrisa de su vida le dio un beso en la mejilla, y le dijo: “Bien Alex, no te preocupes sólo es exceso de trabajo, cuando volvamos de este viaje seré una mujer nueva y todo estará bien otra vez”.

La reunión terminó más tarde de lo que ella hubiera deseado, el dolor cada vez era más profundo, lo disimulaba, pero cada vez le costaba más. De madrugada se fueron a descansar pues el avión salía temprano. Despidió uno a uno a los invitados y le dijo a Alexis que dejara todo así porque la doméstica limpiaría por la mañana. Le dio las buenas noches y se despidieron por unas horas nomás.

Agotada por el largo día se tendió sobre la cama y se quedó dormida. A las seis sonó el despertador, se levantó, y se dio cuenta de que estaba vestida de la noche anterior. Desayunó, revisó que todo estuviera bien en el departamento. Se despidió de su gatito, dejándole alimento y agua. Salió a buscar a su amigo y partieron al aeropuerto.

- ¿Cómo amaneció la princesa hoy?
- Sorprendentemente bien, no me duele nada en absoluto. Te dije que era sólo cuestión de descanso.
- Entonces sólo nos queda disfrutar.
- Sólo nos queda disfrutar amigo. Gracias por todo.



El vuelo estuvo algo movido, eso puso nerviosa a Ana, y se le reflejaba en la cara; Alexis lo notó y le tomó las manos mientras por lo bajo le decía: “relájate, todo va a estar bien”. Ella lo miró y sólo sonrió.

Al llegar al hotel dónde habían reservado, los dos quedaron maravillados por su belleza y el esplendor. Fueron bien recibidos y ubicados en sus respectivas habitaciones que se comunicaban por una puerta interna, lo que les agradó mucho a ambos. El vuelo la había cansado mucho y el dolor de cabeza había vuelto en intensidad, tomó otro analgésico y se recostó a descansar, mientras tanto Alexis hacía preparativos para salir a recorrer las calles de Roma.

Pasaron las tres semanas de vacaciones entre museos, excursiones, cenas y almuerzos en lugares paradisíacos, risas, buenas conversaciones regadas de vinos finos e importados, teatros, conciertos, óperas y caminatas interminables.

Ana refulgía en esas semanas y Alexis era feliz sólo viéndola sonreír. Había decidido declararle su amor una vez que volvieran a La Plata, ya no quería seguir viviendo como su amigo.

Apenas aterrizó el avión, Ana comenzó a sentirse mal, sus dolores de cabeza eran cada vez más fuertes. Sus piernas flaquearon y cayó desmayada en brazos de su amigo. La llevaron con urgencia al sanatorio más próximo de donde nunca salió. A las pocas horas, Ana Paula Rosales Prado había fallecido.

No hubo velorio. Ana siempre había sido clara en esto: “cuando yo muera no quiero velorio, quiero un hermoso sepelio, sin llantos, ni tristezas, luego quiero que me cremen y mis cenizas las esparzan por el aire, así volaré y viviré como siempre me gustó; sin ataduras y en libertad”.

Cada deseo fue cumplido...

“Buenos días ciudad, hoy en este programa falta una persona que nos supo dar lo mejor a nosotros y a todos los oyentes. Con gran pesar les debo informar que este fin de semana Ana Paula Martínez Pardo ha dejado de existir, ya no contaremos más con su dulce voz detrás de los micrófonos. A partir de hoy su alma inquieta volará libremente y de seguro nos seguirá acompañando como cada mañana dónde quiera que esté. Son las nueve de la mañana en Radio La Plata, les habla Alexis Romeo y así comienza la mañana...”.